CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL

Ganadores Provinciales Ed. 13ª

CIUDAD REAL
4º ESO Carlos Camacho Brazal
Colegio Divina Pastora (Daimiel, Ciudad Real)

CRUZANDO EL CIELO ATLÁNTICO

Respetados tripulantes del Plus Ultra:

Se cumplen 100 años de vuestro vuelo triunfal desde Palos de la Frontera a Buenos Aires que duró menos de un mes. Una gran hazaña para la época, teniendo en cuenta que la invención del avión fue en 1903 y vuestro vuelo en 1926, por lo que era una tecnología todavía en ciernes. Me imagino a Leonardo Torres Quevedo, diseñador del primer dirigible español, y a Juan de la Cierva, creador del Autogiro, orgullosos de cómo el hidroavión volaba desde Europa hasta América, tripulado por un piloto gallego, un capitán navarro, un teniente de navío andaluz y un mecánico también navarro. Aunque ya era posible viajar desde Europa hasta América en barco, querían llegar a América por aire, y así fue.

Es como si yo mismo os pudiera ver en ese *Dornier Do J Wal* equipado con motores Napier Lion, sobrevolando el océano Atlántico, o escuchando las charlas sobre la misión o temas personales de cada uno. Las escalas de Canarias y Cabo Verde tuvieron que ser las más importantes, pues después no llegaríais a tierra hasta la escala en Brasil, así que debíais calcular todo perfectamente. Imagino sobre todo cómo os debisteis sentir cuando se rompió la hélice posterior en la tormenta, el apuro, las ansias, el terror, y la preocupación. Pablo Rada el mecánico, debió ser el que más sintió estas emociones, y aun así, decidió salir a repararla. Puedo imaginar a Ramón y a Julio hablando para mantener la nave lo más estable posible, a Juan Manuel manteniendo en todo momento las comunicaciones con tierra, pero lo que más me gusta imaginar es cuando Pablo reparó la hélice, el orgullo, la alegría, la emoción y las ganas de continuar, a pesar de las adversidades que forzaron el desprenderse de las provisiones, los objetos personales y el botiquín. Fue duro, pero no os detuvisteis.

El aterrizaje en Argentina definitivamente fue el mejor momento del trayecto, y aunque la escala en Brasil también tuvo que ser un muy buen momento, ya que habíais llegado a América, la misión terminó en Buenos Aires, donde estoy seguro de que fuisteis recibidos con vítores, halagos y animación. Tal viaje con momentos duros, anécdotas, risas, tal vez lágrimas y más sensaciones, había dado frutos en forma de ser la primera tripulación en lograr ir de Europa a América a través del cielo.

Por tales hazañas, seréis recordados por siempre, en el ejército del aire español, al igual que se recuerda al *Santísima Trinidad* en la armada o al Gran Capitán en tierra, y en todo el orbe como unos pioneros del aire. Y no os preocupéis por vuestro avión, descansa en el Museo Provincial Enrique Udaondo, en la misma ciudad en la que aterrizasteis. Me habéis demostrado que, con osadía e ingenio, yo también puedo cumplir mis metas, por muy altas que sean.

Desde el respeto y la admiración a título póstumo: Carlos Camacho Brazal.